

# Fe del carbonero y política

*(A propósito del referéndum sobre la Constitución europea)*

Con razón se criticó a las iglesias la falta de conocimientos por parte de sus fieles de los contenidos de su fe y, sobre todo, la incapacidad de dar razón de los mismos; es decir, de saber dar una explicación razonada y razonable de aquello en lo que se cree. La frase: "doctores tiene la Santa Madre Iglesia..." eximía al común de los creyentes de interiorizar y asimilar por sí mismo los motivos de sus propias creencias. Bastaba fiarse de lo que dijeran los doctores, los entendidos.

Para bien de todos, también de las religiones y las Iglesias, esta actitud irracional y acrítica ya no es de recibo en ninguna parcela de la cultura y, en general, de la actividad humana. Para todo hay que dar razones y hay que interiorizarlas. De otra manera, las actuaciones y resoluciones que se tomen no serán humanas, sino, más bien, inhumanas por falta de conocimiento y voluntariedad, sin las cuales no es posible la libertad, genuino atributo de la persona humana.

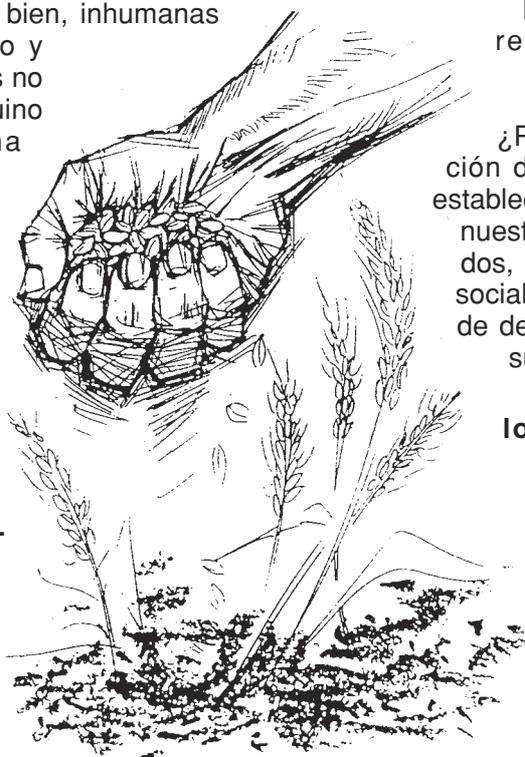
Pues bien. **He aquí el hecho. Según las encuestas de opinión más recientes, el 80% de los ciudadanos españoles o no conocen nada o apenas conocen el contenido (no digamos ya el articulado) de la llamada "Constitución Europea" que están llamados a refrendar o a rechazar, mediante referéndum, el próximo día 20 de febrero.**

Un tratado internacional, pues, que recorta la

soberanía nacional al achicar el ámbito de decisión del Gobierno del País y dar prioridad a las leyes comunitarias sobre las nacionales, que es de difícil salida una vez aprobado, que consagra un sistema económico neoliberal que prima y fomenta la acumulación de bienes y la primacía de las finanzas en un clima de consumismo desmesurado que pone en riesgo el entorno natural en que es posible la vida, que rebaja a meras declaraciones sin concreción los derechos sociales y económicos de los ciudadanos, que, sin embargo, nos liga judicial, policial y militarmente a otras naciones; un tratado de estas características se pretende que en poco más de un mes los ciudadanos lo conozcan, lo estudien y lo aprueben o rechacen con sentido de responsabilidad.

Francamente esto no es de recibo. Aun con la mejor voluntad del mundo, no hay tiempo para tanto. ¿Por qué, durante la elaboración de tal Constitución, no se establecieron a lo largo y ancho de nuestra geografía política (partidos, asociaciones, movimientos sociales, etc.) abundantes foros de debate sobre su contenido y su orientación?

**Lo que se nos pide a los ciudadanos es que hagamos un acto de fe política, fiados de los políticos y expertos profesionales que en este caso son "los doctores de la ley". Nos piden que pongamos nuestra salvación en sus manos.**



Una vez más nos tratan como menores de edad.

Porque una cosa es la publicidad que en este breve periodo de un mes se va a llevar a cabo en torno a la Constitución Europea y otra muy distinta el estudio sereno, contrastado y confrontado de las implicaciones en todos los sentidos que para nuestras vidas va a tener este tratado; no siendo la menor, la lejanía con que se van a tratar nuestros asuntos. Pregunten si no, a este respecto, a los ganaderos y agricultores de nuestro país, siempre a vueltas con las directrices que emanan de Bruselas, por poner un ejemplo.

Hay, por tanto, que discutir a los políticos su paternalismo (calificando su actitud del modo más benigno posible) para con el pueblo y hay que discutir con los políticos sobre todas las decisiones que toman en nuestro nombre. A los políticos nunca se los puede dejar solos, pues gobernarán en contra nuestra. Es necesario hacerse responsable de nuestros políticos, y para eso no vale el elegirlos y luego dejarles a su aire. Debe marcárseles de cerca. De otro modo sucede algo que resulta paradójico. Por una parte, nos

desentendemos de los políticos y les damos carta blanca para hacer y deshacer y, por otra, ponemos el grito en el cielo cuando descubrimos que no es nuestro interés el que buscan sino el suyo propio.

En este sentido resulta paradigmático el apóstrofe con que D<sup>a</sup>. Pilar Manjón, Presidenta de la Asociación Víctimas del 11-M, se dirigió a los Diputados Miembros de la Comisión Parlamentaria sobre el 11-M: *"En esta comisión se ha discutido sobre quién habló, de qué y cuándo se informó. Han hablado de circunstancias, de manejos y manipulaciones, de desinformaciones, de confidentes y de desconfianzas. Han hablado de circunloquios y periferias. Han hablado, señorías, de ustedes. Esencialmente de ustedes. Ha sido la comisión de ustedes y para ustedes. Nosotros, nuestros familiares, no han estado en esta casa que, se supone, es la de todos"*.

Según la visión que reflejan estas palabras, los políticos son una especie de autistas que sólo se ven a sí mismos, capaces de utilizar trapaceramente a su favor las tragedias más graves y los sentimientos más acendra-



dos. No están en la lucha por servir al pueblo sino por conservar y aumentar su poder. No extraña que, en esa lógica, D<sup>a</sup> Pilar Manjón pidiera una comisión *independiente de los políticos* que esclareciera los hechos relacionados con la masacre de Atocha. ¿Para qué los queremos, entonces? podríamos preguntarnos.

Pongamos otro ejemplo, ahora de fuera de nuestro país, de actuación del pueblo para acabar con determinadas corrupciones de los políticos: *El 26 de diciembre de 2004 Víktor Yúshenko gana las elecciones en Ucrania en una segunda vuelta, pues tuvieron que repetirse por fraudulentas las celebradas el 21 de noviembre en las que se autoproclamó vencedor Víktor Yanukovich. Entre unas y otras, miles de ucranianos permanecieron en vigilia permanente en la plaza de Kiev; mientras se descubría que Yúshenko, cual si en la Edad Media nos encontráramos, había sido envenenado, aun cuando logró superarlo no sin grave deterioro de su estado físico.*

Aquí, el pueblo, sin violencia pero con adulta tozudez, fue capaz de hacer entrar en razón a los políticos marrulleros.

Con todo esto queremos evidenciar que en ninguna circunstancia es ya beneficioso ni social ni políticamente el divorcio existente entre políticos (gobiernen o no) y pueblo y que a estas alturas de la civilización ya resulta imposible mantener en política al pueblo en la fe del carbonero. El pueblo, tampoco a salvo de motivaciones egoístas, puede desentenderse y dejar hacer a los profesionales de la política, e, incluso, puede aparentar fiarse de ellos mientras las dificultades con que tropieza son superables; pero reaccionará, sin duda, con energía cuando no con violencia cuando perciba con claridad que ha sido utilizado o engañado.

Para bien de la paz y la justicia urge que hagamos entrar a los políticos por caminos de honradez y de verdad. Ellos tienen tendencia a la mentira como nos alarman las noticias que diariamente nos llegan, de las

que, para ir terminando, les ofrecemos dos. Una de carácter mundial y otra del ámbito de nuestra nación:

*Tras el terremoto de Bam (Irán) los países comprometieron 1.000 millones de dólares, de los que sólo se hicieron efectivos 17.*

*El G-7 ha acordado conceder a las naciones asiáticas afectadas por el tsunami del Índico la **suspensión del pago de los intereses** de su deuda exterior. La deuda exterior de Indonesia, uno de los países más afectados, equivale al 80% de su Producto Nacional Bruto.*

*El 30 de diciembre de 2004 el Parlamento Vasco aprueba el llamado "Plan Ibarreche" gracias a 3 votos de Herri Batasuna, a pesar de que el Lehendakari había afirmado solemnemente que no aceptaría que su plan se aprobase con tales votos.*

Nada de lo que llevamos dicho queremos que induzca al desánimo y al pesimismo sino a la responsabilidad. En los asuntos públicos todos tenemos obligación de participar e intervenir.

Hay muchos modos y maneras. Tal vez la más importante sea crear un amplio tejido asociativo que no deje desamparada a la persona frente a los partidos políticos y los gobiernos y que ejerza con conocimiento de causa la crítica debida a las actuaciones políticas y, al tiempo, ofrezca vías de solución a los problemas que sectorial o globalmente nos afecten. Todo menos dejarlo todo en manos de los políticos.

En cuanto a la consulta sobre la Constitución Europea, hemos dejado entrever con claridad nuestra postura. De todas maneras, es un hecho que está aumentando en nuestro país la preocupación por los temas políticos y, en particular, por el europeo. Un buen ejercicio que proponemos a todos es que buceen en internet y en la prensa alternativa, donde encontrarán, para hacerse con una visión equilibrada, posiciones muy bien razonadas y contrarias en muchos aspectos a los planteamientos oficiales.